

La foto de la portada nos muestra a un niño jugando a la orilla de un charco grande, un agua capturada en el reflujó del posible caudal que pueda impulsar el movimiento líquido.

Pero la escena es de zozobra.

Una zozobra que nos va fluyendo por dentro (en nuestra propia agua orgánica) y por fuera en la lucha social que se va configurando para oponernos a los designios de las corporaciones, dispuestas siempre al acaparamiento, a la desviación de cauces, al entubamiento, a las grandes obras de infraestructura, con dispendios millonarios, que “resolverán todos los problemas”, casi que en el mismo discurso sobado de los merolicos de feria que con un solo remedio pretenden componerlo todo. Y en realidad, la vida marcha al revés.

Los poderes de la derecha (como un agua podrida) reptan y se van apoderando de aquellas poblaciones que, en la confusión y el fragor de la vida, confunden las rupturas en el marasmo de los años con las verdaderas transformaciones que deberíamos emprender.

El triunfo de Bolsonaro en Brasil, como antes el de Trump en EUA o el de Macri en Argentina (los tres agreden sin miramientos a los pueblos en sus declaraciones), nos alertan de esta confusión que buscan imponernos con tanta estafa, perorata, desinformación y un flujo interminable de distracciones a veces muy nocivas.

Es urgente romper las inercias que nos perpetúan en situaciones de opresión, confusión y fragmentación individual y mutua, pero no todo lo que aparece novedoso puede ni debe sustituir lo que se ha mantenido por años, siglos y milenios siendo fruto del legado común que hemos tejido en las conversaciones entre nuestra socialidad y la socialidad de la naturaleza: entre nosotras y nosotros.

En estos tiempos oscuros, cuando 17 mil personas centroamericanas (familias enteras) huyen de la violencia, la miseria y el hambre que les tienen destinadas, cuando las luchas en defensa de los territorios (cuya integralidad agua-tierra, entorno natural y espiritual la mantienen vigente los pueblos), tenemos que retornar a la defensa de lo comunitario, anticapitalista y antipatriarcal. Reivindiquemos la historia de nuestras luces y logros comunes. La historia de nuestros cuidados cotidianos y mutuos. La responsabilidad compartida de cuidar la vida, la ética, la igualdad y la justicia. Debemos oponernos a las persecuciones, a la devastación, al despojo y al maltrato, pero sobre todo, al robo del sentido de nuestra existencia común como mujeres y hombres que buscamos la plenitud caminando a la par, acompañándonos en nuestra mutualidad.

Nuestra revista *Biodiversidad, sustento y culturas* se propone como herramienta para entender y buscar luces en común en esta noche que intentan imponernos y donde no nos reconocemos. 🌱



Etchojoa, Sonora, México. Foto: Jerónimo Palomares